

CAPITULO V.

AXAYACATL.—NEZAHUALCOYOTL.—NEZAHUALPILLI.

Eleccion de Axayacatl.—Invasion de Tehuantepec.—Muerte de Nezahualcoyotl.—Su elogio.—Eleccion de Nezahualpilli.—Templos de Cohuatlan y de Coahuaxotl.—Conjuracion de los tlatelolca.—Agüeros.—Guerra entre México y tlatelolca.—Muerte de Moquihuiz y fin de la monarquía de Tlatelolco.—Castigo de los rebeldes.—Xihuitemoc.—Muere Totoquihuatzin de Tlacopan, le sucede Chimalpopoca.—El Teocuanhuicalli.—Guerra contra los matlatzinca.—Terremoto—Sucesos diversos.—Guerra contra Xiquipiles.—Accion de Tlilcuetzpalin.—Muerte del jefe matlatzinca.—Piedra del sol.—Guerra contra Michhuacan.—Sangrienta derrota de los México.—Guerra contra Tliluhquitepec.—Estreno de la piedra del sol.—Muerte de Azayacatl.—Exequias de un emperador México.

III calli 1469. Terminadas las exequias de Motecuhzoma Ihhuicamina, el pueblo nombró para sucederle al Cihuacoatl ó Tlacaclael, capitán ameritado, consejero de los anteriores monarcas; pero rehusó resueltamente el cargo, por ser muy anciano y sin fuerzas para gobernar. El Cihuacoatl entonces, en unión de los reyes aliados Nezahualcoyotl y Totoquihuatzin, pusieron los ojos en Axayacatl, joven de diez y ocho á veinte años de edad: agradó el nombramiento á los nobles y al pueblo, quienes lo ratificaron dando la obediencia al nuevo soberano, en señal de lo cual le hicieron ricos presentes. Dada la noticia á los señores sometidos, vinieron al reconocimiento trayendo cada uno cuantioso regalo, con las demostraciones requeridas de sumision. Hubo grandes fiestas, acción de gracia á los dioses, de manera tan espléndida cual nunca ántes fuera

vista. (1) Atotoztli, hija de Motecuhzoma, casó con Tezozomoc, hijo de Itzcoatl; de este matrimonio, entre varios hijos; nacieron Tizoc, Axayacatl y Ahuitzotl, los tres emperadores de México; no obstante ser Tizoc el primogénito, por consejo de Motecuhzoma fué preferido Axayacatl, así por sus prendas guerreras, como por estar desempeñando el cargo de Tlacochealcatl en el ejército, dignidad que por su elevación recayó entonces en Tizoc.

En este reinado quedó establecido, que una vez electo el rey, no se hiciera la ceremonia de la coronación, sin que él en persona saliera á campaña, á traer los prisioneros que habían de ser sacrificados en la festividad. Se escogió entonces la remota provincia de Tecuantepec (Tehuantepec,) contra la cual salió poderoso ejército de los México unido al de los reyes aliados. Axayacatl se portó valerosamente en la batalla, desbarató y venció por completo á sus contrarios, tomó y asoló la ciudad de Tecuantepec, extendió sus escursiones hasta Coatolco (Huatulco,) tornando á México cargado de despojos, y con gran número de cautivos. Para gozar de las víctimas de la guerra sagrada, los aliados fueron contra Huexotzinco y Atlixco, retornando con buen acopio del manjar apetecido por Huitzilopochtli. Entonces tuvo lugar la fiesta de la coronación, ante inmenso concurso de propios y extraños, pereciendo en la ara del dios todos los prisioneros. (2)

Este mismo año, hubo un fuerte terremoto en la parte montañosa de Xochitepec, costa de Anahuac, el cual tomaron los naturales como presagio de ser conquistados por los México. (3)

VI tecpatl 1472. Pasaron dos años sin acontecimiento notable. En el presente, sintiéndose Nezahualcoyotl herido de la enfermedad de la muerte, una mañana llamó á su hijo Nezahualpilli, de edad entonces de poco más de siete años; le vistió las insignias reales, y tomándole por la mano le presentó en la sala de audiencia, en donde estaban congregados los embajadores de México y Tlacopan, los nobles aculhua, é Ichantlatatzin, Acapioltzin, Xochiquetzaltzin y Tlacahuehuetzin, los mayores de sus hijos ilegítimos, presiden

(1) Durán, cap. XXXII.—Tezozomoc, cap. cuarenta.—Ixtilxochitl, Hist. Chichim, cap. 46.—Torquemada, lib. II, cap. LV.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LV.

(3) Torquemada, lib. II, cap. LVIII.

tes de los consejos reales. En un patético discurso, hizo presente á la asamblea su pasada historia, recordando la muerte de su padre Ixtlilxochitl, la pérdida de su trono con las dificultades que para recobrarle tuvo; dirigiéndose en seguida á sus súbditos, les dijo: que para evitar la repetición de aquellas desdichas, les pedía tuviesen paz y concordia, y á los príncipes encargaba, bajo pena de muerte, obedeciesen á aquel niño como rey y señor. Volviéndose luego al infante Acapioltzin, le dijo:—"De hoy en adelante harás el oficio de "padre que yo tuve con el príncipe tu señor, á quien doctrinarás para que viva siempre como debe, y debajo de tu consejo gobierne el "imperio, hasta que por sí mismo pueda regir y gobernar." (1) Despedida la concurrencia, él se encerró en su palacio, encargando se tuviera su muerte oculta, á fin de evitar la insurrección de los pueblos sometidos, ya que su brazo faltaba y el estado quedaba regido por un niño; poco después falleció á los 72 años de edad, y 41 de reinado, contados desde la jura solemne. (2) No obstante la prevención, las exequias fueron celebradas con gran pompa á la usanza mexícatl, si bien quedó acreditada entre el vulgo la creencia, de haber sido el gran rey arrebatado á los cielos, para ir á morar en compañía de sus mayores.

Nezahualcoyotl, es la figura más grande y amorosa de nuestra historia antigua. Tejer su cumplido elogio, sería repasar los hechos de su vida. Arrojado del trono de su padre, perseguido sin tregua por sus enemigos, tuvo sagacidad y presencia de ánimo, para salir ileso de todos los peligros, burlando la astucia de los viejos con su inexperiencia de mancebo. Con suma diligencia y valor incontrastable reunió los elementos dispersos que en la adversidad le quedaron, los organizó y de tal manera los condujo, que le llevaron á recobrar la corona, y tomar de sus contrarios cumplida venganza. Ya rey, reconquistó sus dominios, los ensanchó por las armas, los encarriló con mano firme por la vía del progreso. Compuso un código de leyes sábias y justas; instituyó tribunales para la recta y pronta administración de Justicia; abrió escuelas y academias para difundir el saber en todos sus ramos; protegió las ciencias y las artes re-

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 49.—Torquemada, lib. II, cap. LVI.

(2) Fijamos la muerte de Nezahualcoyotl, por las pinturas de los Códices Telleriano Remense y Vaticano, y la Hist. Chichim. cap. 49.

munerando generosamente maestros y pedagogos. Construyó magníficos palacios, vastos jardines, multitud de obras de utilidad pública, procuró el bienestar de los súbditos honrando la agricultura, concediendo recompensas á las virtudes y al trabajo. Justiciero y clemente, compasivo con los menesterosos, generoso, inteligente; guerrero intrépido, filósofo, poeta, ingeniero, legislador, padre de su pueblo, llenó con su fama el mundo de Anáhuac, dejando á la posteridad una memoria hermosa, un tipo digno de imitación.

Hiperbólicos parecerán estos elogios, apasionadas las alabanzas, supuesto que, según el vulgo, se trata de un rey bárbaro. No es justa la observación. Trasladada la figura á nuestros tiempos, saldría de la tabla común; gigante fué para su siglo entre los pueblos semicivilizados que le rodeaban. Ingenio portentoso tenía quien no se dejó arrastrar por la guerra desenfrenada puesta en práctica por sus aliados, ni por los misterios sangrientos y tenebrosos del culto nacional; grande, muy grande era quien se dedicó á sacar todo provecho de los beneficios de la paz, logrando que Texcoco fuera considerada como la Atenas de Anáhuac, mientras México infundía el terror de la orgullosa Roma. Tenía graves defectos, mas no fueron tan salientes ni repugnantes, como los de alguien de los hombres distinguidos de la antigüedad. Pueden formularse dos principales capítulos de acusación; su desordenado deseo de mujeres, y los cuantiosos tributos arrancados á sus exhaustos súbditos. (1) Lo primero le condujo al crimen por la posesión de Azcalxochitl, le precipitó en una poligamia crapulosa, dejando como testimonio de su apetito sesenta hijos varones y cincuenta y siete hijas. En cuanto á lo segundo, sus gastos eran excesivos; pero si estas rentas se empleaban en cosas de lujo y de recreo, la mayor parte estaban destinadas á sostener las instituciones civilizadoras en provecho público. (2)

(1) Torquemada afirma, lib. II, cap. LIII, que sacado del libro original de gastos, autorizado por D. Antonio Pimentel, consumía Nezahualcoyotl en cada año,..... 4.900,300 fanegas de maíz, 2.744,000 de cacao; de siete á ocho mil pavos, sin infinidad de venados, conejos, liebres, codornices y otros animales; 3.200 fanegas de chilli y tomatl; 240 de chiltepin; 1.600 panes de sal; chia, frijol, legumbres, con multitud de otros artículos. Certificalo Torquemada, indicando al lector no ser exageración, sino la verdad fundada en documentos.

(2) Torquemada, lib. II, caps. LII, LIII, y LVII.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 45 á 49.

Muchos héroes del Antiguo Mundo, quisieran para sí las virtudes desdeñadas del rey bárbaro.

Aunque admitido Nezahualpilli por señor, luego que murió Nezahualcoyotl, los hermanos Ychantlatoatzin, Xochiquetzaltzin y Tlecahuetzin, comenzaron á alborotarse por ver si alguno de ellos se apoderaba del trono. Siguiérase indefectiblemente la guerra civil, si Axayacatl y Totoquihuatzin, como colegas del rey niño, no lo hubieran prevenido. Tomándole bajo su amparo le llevaron á Tenochtitlan, juntamente con los príncipes y los nobles aculhua; aquí se repitió la ceremonia de la eleccion, y revistiendo á Nezahualpilli con las insignias reales, coronáronle con aplauso general. Varios dias permaneció en México, despues de los cuales vino á Texcoco acompañado de Axayacatl, quien para prevenir toda intenciona, moraba por temporadas cerca de su protegido. (1)

"En 6 tepatl murió el señor de Texcoco, el gran Nezahualcoyotl, y le sucedió inmediatamente su hijo Nezahualpiltzintli, y en este tiempo tomó el mando de Teopancahcan el caballero Cuappotonqui." (2)

"Año de seis navajas" y de 1472, empezaron á entrar de guerra "los mexicanos en el Valle de Matalcingo, (Matlaltzinco) lo cual fué "la primera entrada en Toloacan." Así lo dice el intérprete del Códice Telleriano; debe ser esta una primera incursión desgraciada en el país de los matlaltzinca, de que no dan pormenores nuestros cronistas.

VII calli 1473. Axayacatl, siguiendo la costumbre de su antecesor, hizo construir en México el templo llamado Cohuatlan. Las pinturas de los Códices Telleriano-Remense y Vaticano contienen la noticia, dando los pormenores de haber sido encargados de la fabricacion del teocalli, Aatzin, señor de Coyohuacan, Xilomatzin, de Culhuacan, y Chimalpopoca, de Tetepanco. Por emular á sus vecinos, Moquihuix hizo construir en Tlatelolco el templo denominado Cohuaxolotl, siendo esto la causa determinante del rompimiento entre méxica y tlatelolca. (3)

La enemistad entre ambas ciudades era muy antigua. Cuauhtlatoa pereció víctima de ella, sin que por esto quedaran aplacados los

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 50.—Torquemada, lib. II, cap. LIX.

(2) Anales de Cuauhtitlan. MS.

(3) Torquemada, lib. II, cap. LV.

ánimos. Mientras vivió Motecuhzoma, el rey Moquihuix permaneció tranquilo; mas subido al trono Axayacatl, sin embargo de estar casado con hermana de éste, creyéndole débil por joven, volvió á los antiguos pensamientos de los reyes de su raza. Tlatelolco nada había sabido hacer de provecho; celosa de Tenochtitlan desde el tiempo de la fundacion de las ciudades, envidiaba el poderío de sus vecinos, alimentando la loca esperanza de que si algun día lograba apoderarse de México, y daba muerte á su rey, de un solo golpe y sin trabajo se haría dueña y señora de Anáhuac. Moquihuix meditaba hacia tiempo aquella empresa, acechando la ocasion de hacerla adoptar por su pueblo. Las primeras rencillas trajeron la construcción de los teocalli, dando motivo á una buena oportunidad. Unas jóvenes, hijas de señores de Tlatelolco, vinieron al mercado de Tenochtitlan; al tornar á su ciudad fueron encontradas por unos jóvenes libertinos, entablaron conversacion, se dijeron chanzas, y ellos acabaron por proponerles su compañía; aceptada, al llegar á paraje propicio las violentaron y despideron con burla. De vuelta de aquella vergonzosa hazaña, los jóvenes quebraron el caño del agua que iba á Tlatelolco. De esta afrenta, con el recuerdo de las pasadas injurias y del desprecio que afectaban tener las mujeres tenochca por las tlatelolca, tomó motivo Moquihuix para revivir el odio de sus súbditos, y ayudado por su consejero Teconal, enconado enemigo de los méxica, consiguió que los nobles se decidieran por la guerra.

La ejecucion de la empresa se fiaba al disimulo, su logro estribaba en la traicion. Moquihuix envió embajadores á Tlaxcalla, Cholollan y Huexotzinco, pidiéndoles auxilio; los tres señoríos lo negaron. Mientras recibía la respuesta, alistó á todos los hombres útiles de la ciudad, de veinte años arriba, haciéndoles adestrar en ejercicios guerreros, acopiando disimuladamente cuantos pertrechos creía conducentes á su objeto. (1) Mandó nuevos emisarios á los señores del Valle, logrando con dádivas y presentes le ofrecieran ayuda, Xilotepec, Tultitlan, Tenayocan, Mexicatzinco, Chalco y los pueblos de los lagos australes, y ademas Culhuacan. Cuando con esto creyó madura la conjuracion, Moquihuix reunió á los sacerdotes y á los nobles, con intento de santificar la empresa por medio de la religion. El tlamacazque Poyahuitl lavó la piedra de los sacrificios, con aque-

(1) Durán, cap. XXXIII.—Tezozomoc, cap. cuarenta y dos.

Las lavazas coloradas por la sangre de las víctimas, compuso la bebida mística llamada *itzpacalli*, la cual fué repartida entre los asistentes, comenzando por el rey: era una especie de juramento que infundió en el ánimo de los conjurados esforzado valor é irrevocable determinación. Fijóse para de ahí á ochenta días el rompimiento de la guerra, dejando pasar los días aciagos intermedios. (1)

Cierran los ojos los niños, y como nada ven, piensan que de nadie son vistos; esta es su manera de ocultarse. Moquihuix creía bien guardado un secreto confiado á tanto número de personas, sin advertir había delatores; Axayacatl estaba bien informado, sus espías observaban los pasos de los tlatelolca. Por otra parte, Moquihuix, de malas costumbres, daba repetidos celos á su esposa, quien se los cobraba con aspereza, de lo cual resultaba que la maltratará de continuo. Advertida la mujer por un presagio, en que oyó salir una voz de su cuerpo, preguntó á Moquihuix si era cierta la conjuración; respondióle él ser verdad, y como ella quisiera persuadirle abandonara semejante intento, no pudiendo lograrlo, huyó del lado de Moquihuix, refugiándose en Tenochtitlan con sus cuatro hijos: por este medio recibió Axayacatl pormenores completos de la trama. Pocos días despues acaeció otro presagio. Estaba sentado junto al fuego un viejo y á sus piés echado un perrillo; en una olla puesta á la lumbre hervían con lúgubre rumor unos *atzitzicuillol*, (2) guisados con chilli y tomates. De improviso habló el perrito diciendo:—"Mira si los pájaros están en la olla porque se volaron, volvieron, y están en gran plática y ruido. ¿No te parece ser esto un presagio?"—"¿Qué me vienes con presagios! exclamó el viejo, perro eres ¿y me hablas?" Y cogiendo un palo le dió un garrotazo en la cabeza y lo mató. Un *huezololl* (huajolote, pavo) que andaba haciendo la rueda por el patio, dijo entónces:—"Haz muerto á tu perro, Motopan, no caiga su muerte sobre mí."—"Nocné intehuatl amonotinetzauh, respondió el viejo; ¡bellaco! me hablas tú ¿serás también mi agüero? y le torció el pescuezo." Entrando á la cocina para desplumar el pavo, una máscara colgada á la pared, que servía al viejo para bailar el *mitote* (3) llamado *macehuaz*, habló también diciendo:—"Poco á

(1) Torquemada, lib. II, cap. LVIII.

(2) Castellanzado el nombre se llaman *chichicuillote*.

(3) "Mitote: canción popular destinada á perpetuar las hazafías y hechos memorables de los capitanes y caciques en la memoria y estimación de sus pueblos. Acompañábase frecuentemente del baile y de la música, así como los *areytos* de la Isla Española. [Lengua de Nicaragua]." Vocabulario en Oviedo. Alcedo, tom. V, pág. 122 del Vocabulario, define la palabra: "Baile de los Indios Mexicanos en Nueva España."—Ya dijimos que baile ó danza en mexicano es, *netotiliztli*, *macehuallitli*; danzante, *mlotiani*, voz que ofrece alguna semejanza con *mitote*.

poco, ¿qué va á decirse de esto? *¿zani yhuian tlenozo mitoz axcan?*"—"Di lo que quieras", vociferó el viejo furioso, y arrancando de su lugar la máscara la hizo pedazos contra el suelo. Moquihuix tuvo esto por presagio de su destrucción. (1) Generalmente estas consejas, que mientras más absurdas mayor crédito cobran en el ánimo del vulgo, aún cuando no sean más de fábulas ridículas, interesan porque dan la medida de las creencias de los pueblos que las adoptan.

Trascurrido el plazo fijado, el décimo día del mes Tecuilhuitl, fueron sacrificados los cautivos que representaban á los dioses Chauticon y Cuauhxlol, cantando los cantares por la destrucción de los tenochca, se dió aviso á los pueblos conjurados para estar listos, y Moquihuix repartió á los nobles y señores de su devoción armas galanas; dirigiéronse luego al templo de Huitzilopochtli para repetir la ceremonia de la bebida del *itzpacalli*, pasando en seguida haciendo su genuflexión al ídolo y al rey. Puestos ya en armas, salieron al *tianquiztli*, arrojaron de ahí á los tenochca, tomando algunos prisioneros que sacrificaron en el templo de Tlillan: quedaban rotas las hostilidades. Los espías de los tlatelolca vinieron á informar que Axayacatl, muy descuidado de lo que pasaba, estaba jugando con sus nobles á la pelota. A la puesta del sol, cuatro hechiceras de las nombradas *cihuatetehuill*, vestidas de una manera fantástica y galana, con una escoba de popotes en la mano, se adelantaron bailando y haciendo sus conjuros; aquellos popotes estaban ensangrentados, pues ellas se los habían pasado á través de la lengua delante de Huitzilopochtli, y tenían virtudes cabalísticas; llegadas á las puertas de México, quemaron las escobas, esparciendo al viento las pavesas, como signo de lo que sucedería á la ciudad amenazada. Acompañábanlas otras cuatro mujeres de las que vivían de amores, gritando injurias á los méxica, amenazándolos con una pronta destrucción por el fuego y el pedernal. (2)

A la media noche, los guerreros de Moquihuix penetraron silen-

pañábase frecuentemente del baile y de la música, así como los *areytos* de la Isla Española. [Lengua de Nicaragua]." Vocabulario en Oviedo. Alcedo, tom. V, pág. 122 del Vocabulario, define la palabra: "Baile de los Indios Mexicanos en Nueva España."—Ya dijimos que baile ó danza en mexicano es, *netotiliztli*, *macehuallitli*; danzante, *mlotiani*, voz que ofrece alguna semejanza con *mitote*.

(1) Durán, cap. XXXIII.—Tezozomoc, cap. enarenta y tres.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LVIII.

ciosamente en Tenochtitlan: sentidos por los escuchas méxica, dieron éstos el grito de alarma, los sacerdotes que velaban en lo alto del gran teocalli tocaron el atambor sagrado, y despertados los guerreros, se precipitaron sobre los asaltantes, quienes aunque opusieron porfiada resistencia, fueron al fin rechazados hasta Tlatelolco. Perseguidos por los tenochca hasta el mercado, ahí se rehicieron de nuevo, logrando á su turno replegarlos otra vez á México. El día encontró á los contendientes armados en sus respectivas ciudades. Fiel Axayacatl á las prácticas establecidas, nombró embajador á Tecuepo para ir á pedir satisfaccion á Moquihuix, desafiándole á uso de guerra, caso de no someterse. Tecuepo, con las inmunidades de su carácter, penetró en Tlatelolco, llegó á Moquihuix y le dió á entender su mision; el rey se mantuvo inflexible. Entónces Tecuepo le ungió el cuerpo, le emplumó la cabeza, dióle macuahuitl y rodela, desafiándole á muerte en nombre de los tenochca. Concluida la ceremonia, Moquihuix preguntó:—“¿Dime, mensajero, qué viste á la venida ántes de llegar acá?”—“Vi, contestó Tecuepo, mucha gente tuya armada á punto de guerra.”—“Vuelve con esa resolucion, insistió Moquihuix, á Axayacatl y los suyos.”—Nuevo embajador fué mandado por el rey tenochca, nombrado Cueyatzin; pero Moquihuix lo mandó ahorcar, arrojando el cadáver al barrio de Copolco (Santa María la Redonda). (1)

Tras este atentado, los tlatelolca alzaron su grito de guerra, penetrando osadamente por las calles de México. El atambor del teocalli principal, con las bocinas y cornetas tocadas por los sacerdotes, avisaron del peligro; Axayacatl, rodeado de sus principales capitanes y sus hermanos Tizoc y Ahuitzotl, se presentaron de los primeros, acudieron en seguida los valientes soldados y despues el tropel de los méxica. Trabóse un encarnizado combate en las calles, y aunque los tlatelolca peleaban con brío, cargando el Tlacoachcalcatl y el Cuauhnochtli con la flor de los cuachic y de los otomitl, les hicieron perder terreno llevándolos de vencida desde el puente de Atzacolco (puente de San Sebastian) y calle derecha (detras del actual Santo Domingo) hasta el barrio de Yacolco (iglesia de Santa Ana): á nuevo empuje dirigido por Axayacatl huyeron, pasaron el puente lindero de su ciudad, y psrseguidos de muy cerca se encerra-

(1) Durán, cap. XXXIII.—Tezozomoc, cap. cuarenta y cuatro.

ron en el tianquiztli de Tlatelolco. Llegado ahí Axayacatl hizo bajar las armas á sus guerreros, proponiendo en altas voces una capitulacion: Teconal respondió: “Eso harémos nosotros de buena gana, “si atadas las manos os poneis en nuestro poder para ensangrentar “con vuestra sangre nuestro templo, como lo hemos jurado y prometido á nuestro dios Huitzilopochtli.”—Añadiendo el escarnio al desprecio, vinieron al encuentro de los méxica un escuadron de mujeres desnudas, emplumadas, los labios pintados de rojo, con espada y rodela en las manos, haciendo ademanes obscenos y dándose golpes sobre la barriga; segñialas una turba de muchachos en las mismas trazas, los cuales acometieron tirando sus varas, y huyendo en seguida, las mujeres en lo alto del teocalli (estaba situado junto al tianquiztli), decían desvergüenzas, arrojaban tierra revuelta con inmundicias, pan mascado, y las ménos pudorosas, exprimían sus senos rociando con la leche á los tenochca, ó alzaron sus enaguas enseñándoles las traseras. (1)

Exasperado Axayacatl, dió la señal de acometer. Desesperada resistencia hicieron los tlatelolca defendiendo el mercado; pero vencidos, se retiraron al teocalli inmediato, en donde combatían arduamente Moquihuix y su consejero Teconal. Axayacatl con sus mejores guerreros forzó las escaleras, subió á la plataforma superior, dió muerte por su mano á Moquihuix y á Teconal refugiados á los piés de Huitzilopochtli, precipitando los cadáveres desde lo alto del teocalli. Al mirar á su rey muerto, los tlatelolca se pusieron en huida; de ellos se ocultaron entre los tulares y carrizales del lago, mientras otros con las mujeres, los ancianos y los niños, vinieron á implorar la misericordia del vencedor. Sobre el campo de batalla se ajustó el pacto de sumision. Tlatelolco perdía su independecia, en adelante no tendría reyes propios, pues quedaba declarada barrio de México; los moradores pagarían cada ochenta días el tributo, teniendo obligacion de llevar á la espalda las cargas del ejército en campaña; la estatua de Huitzilopochtli fué conducida á México, quedando el destruido teocalli convertido en muladar; repartióse el mercado á los nobles tenochca, quienes cobraban á los mercaderes que vendían en su demarcacion por valor de un quinto de las mercaderías. La ciudad fué saqueada y en gran parte destruida, y para vol-

(1) Durán, cap. XXXIV.—Tezozomoc, cap. cuarenta y cinco.

ver burla por burla, no se permitió salir del agua á los guerreros escondidos en el lago, hasta que repetidas veces graznaron como las aves acuáticas; de aquí quedó á los tlatelolca el apodo de *yacacime*, recibido siempre por ellos con sumo desagrado. Así terminó la monarquía de Tlatelolco y la enconada diferencia entre las dos fracciones de la misma familia. (1)

Sujeta la ciudad, siguióse el castigo de los fautores y sostenedores de la empresa. Pública justicia se hizo en el mercado de Tlatelolco del sacerdote Poyahuítl y de Ehecatzitzimitl, con otros capitanes de cuenta. Murieron dias adelante Cihuanemítl y Tlatotatl, gobernadores de Cuitlahuac, y Cuauhyacatl, señor de Huitzilopochco, (Churubusco) por el socorro que habian prestado, aunque ineficaz, para el intento. (2) Igual suerte y por la misma causa sufrió Xiuhitemoc, señor de Xochimilco, si bien por motivo aparentemente diverso. Era diestro jugador de pelota, y habiendo venido á México, Axayacatl, que la picaba de fuerte, lo invitó á jugar un partido, en que se versaban como apuesta, las rentas del imperio por un año y el dominio del lago contra la ciudad de Xochimilco. Forzado por el emperador ó muy presumido, Xiuhitemoc jugó y no supo dejarse ganar, retirándose orgulloso á su señorío por haber salido vencedor. Axayacatl llamó alguanos de sus capitanes y les dijo:

(1) P. Durán, cap. XXXIV.—Tezozomoc, cap. cuarenta y seis. MS.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 51. MS.—Torquemada, lib. II, cap. LVIII.—Anales de Cuauhtitlan. MS.—Consta la muerte de Moquihuix en la lam. IX del Códice Mendocino, núm. 1, distinguiéndose el determinativo de Tlatelolco, encima el teocalli y el rey despeñándose de lo alto. En los Códices Telleriano-Remense y Vaticano, está anotado el combate entre México y Tlatelolco. El intérprete del primero escribe:—“Año de 7 Casas y de 1473, tuvieron guerra los de México y Tlatelolco entre sí, y vencieron los mexicanos, y quedaron los otros por sus súbditos. Y nunca más tuvieron señor.”—Por lo que toca á la muerte del rey, además de la version admitida arriba, afirma Torquemada que Quetzalhua, valiente capitán méxicatl, subió al templo, cogió á Moquihuix, le arrojó las gradas abajo, llegando abajo casi muerto: de ahí fué llevado á presencia de Axayacatl, quien en el barrio de Copolco lo sacrificó sacándole el corazón, aunque el rey había ya espirado. Aseguran los intérpretes del Códice Mendocino, que Moquihuix se despeñó voluntariamente, “viéndose apretado en la batalla.” Ixtlilxochitl escribe:—“y aunque Moquihuitzin se hizo fuerte en el templo mayor, fué vencido y echado de la más alta torre de él, muriendo hecho pedazos.”—El Códice Ramírez, fundamento de las obras de Durán, Acosta, y Tezozomoc, asienta que Axayacatl arrojó vivo á Moquihuix del templo abajo, muriendo de la caída.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LVIII.

“Xiuhitemoc me tiene ganada la plaza y laguna, y como señor de ello, acudid de aquí adelante á lo que os mandare.” Entendieron la intencion, y saliendo para Xochimilco, á pretexto de hacer honra á Xiuhitemoc, le pusieron al cuello un sartal de rosas en que iba disimulado el dogal con que lo ahorcaron. (1)

Tambien por prestar socorro á los tlatelolca, fué muerto Xilomatzin, señor de Culhuacan; en su lugar puso Axayacatl á Mallihuitzin, hijo del príncipe Chimalpopoca. El nuevo electo, gobernó sólo treinta dias; porque murió de muerte natural, quedando nombrado para sucederle Tlatolcatzin, natural del mismo Colhuacan. (2)

Este mismo año hubo un eclipse de sol. El fenómeno celeste ponía gran temor en aquellos pueblos, pues le tenían como presagio de funestidades. En aquella vez pudieron dar crédito á su supersticion, pues á poco tiempo murió Totoquihuatzin, rey de Tlacopan; por el consentimiento de los reyes aliados, entró á sucederle Chimalpopoca su hijo, mozo considerado como de mucho valor y esfuerzo. (3)

Nezahualpilli en Texcoco vivía sin hacer cosa de viso, bajo la tutoría de su hermano Acapioltzin. Aunque niño, se distinguía por su ingenio, y prueba de ello fué la manera con que conjuró las tramas de sus tres hermanos, empeñados en privarle del trono con auxilio de los chalca. La causa eficiente de aquellas maquinaciones, era la concubina favorita de Nezahualcoyotl, la misma que preparó la muerte de Tetzahupitzintli. Para contentarla le dió á su hijo menor el señorío de Chiauhitla, con tierras en Chalco y la dignidad de uno de los catorce nobles del título de aculhua. Al príncipe Axoquetzin hizo le construyeran ricos palacios en Texcoco á imitacion de los de Toteotzin de Chalco, de quien había sido vencedor, señalándole además, pueblos y lugares que le sirvieran. Con ver colocados á sus hijos, la ambicion de la concubina quedó un tanto aplacada. Nezahualpilli para sí, hizo construir palacio de habitacion, en cuyo estreno tuvieron lugar suntuosas fiestas, con presencia de los reyes aliados. (4)

VIII tochtli 1474. Siguiendo el ejemplo de su antecesor, Axayacatl se ocupaba en embellecer el templo y en construir los monumentos

(1) Torquemada, lib. II, cap. LIX.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 53.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LVIII.—Anales de Cuauhtitlan. MS.

(3) Torquemada, lib. II, cap. LV.

(4) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 52.—Torquemada, lib. II, cap. LIX.

de piedra labrada que de adorno le servían y empleaban en los sacrificios. Por este año mandaba construir la piedra del sol y un nuevo Cuauhxicalli. (1) "Dijo el rey Axayacatl á Cihuacoatl Tlacaehel-tzin:—Señor y padre: mucho quisiera que renovásemos la piedra "redonda que está por brasero y degolladero arriba de la casa y "templo de Tetzahuitl Huitzilopochtli, ó si os parece que se labre "otra mayor de mejores labores, y el que ahora está sirva para otro "templo de dios." (2) En efecto, mandaron venir los canteros de Azcapotzalco, Tlacopan, Coyohuacan, Culhuacan, Cuitlahuac, Chalce, Mizquic, Texcoco y Huatitlan, reuniéndose hasta 50,000 hombres, que con sogas trajeron arrastrando de Ayotzinco una gran piedra, la cual se sumió y perdió en el puente de Xoloc al meterla á México; entónces trajeron otra más grande de las inmediaciones de Coyohuacan, que llegada á la ciudad fué labrada "historiando en la labor á los dioses y principalmente el de Huitzilopochtli." Teniendo en cuenta Axayacatl que la piedra colocada en lo alto del templo había sido dispuesta por Motecuhzoma, la quitó y puso en lo bajo, colocando en su lugar la por él mandada labrar. Hizo igualmente construir un Cuauhxicalli, "al mismo estilo, para la sangre de los "degollados en sacrificio, pues es nuestra ofrenda y honra de nuestro amo y señor Huitzilopochtli." Segun se infiere de varios pasajes de Durán y de Tezozomoc, estas piedras en que estaban historiados los dioses se nombraban Teocuahxicalli, es decir, cuauhxicalli divino ó de los dioses, y además pertenecían al género de las piedras pintadas, por estar en realidad dadas de diversos colores. (3)

(1) P. Durán, cap. XXV.

(2) Tezozomoc, cap. cuarenta y siete. MS.

(3) Este Teocuahxicalli ó piedra pintada de Axayacatl ó alguno de su especie, permanece aún sepultado en nuestra plaza mayor. Segun Brantz Mayer, *Mexico as it was and as it is; Third edition Baltimore 1844.* Pág. 123.—"Cuando hace algunos años se practicaban algunas obras en la casa, se encontró este monumento á poca profundidad de la superficie. El Sr. Gondra pretendió se alzara de ahí; pero el gobierno no quiso dar los gastos; y como las dimensiones de la piedra, segun me dijo el mismo Sr. Gondra, eran exactamente las de la piedra de sacrificios, es decir, nueve piés de diámetro por tres de altura, no le pareció ejecutar la operacion á su costa. Deseando, sin embargo, conservar en cuanto fuese posible el recuerdo de las figuras en relieve de que estaba cubierta (principalmente porque las esculturas estaban pintadas de amarillo, rojo, verde, carmesí y negro, colores que permanecían vivos todavía,) hizo sacar un dibujo, del cual es copia el grabado puesto en este libro." —"Creía el Sr. Gondra que era la piedra de los gladiadores, colocada tal vez en la

Buscaba en la imaginacion Axayacatl de dónde tomaría las víctimas para la dedicacion del Teocuahxicalli, cuando la suerte le deparó la provincia matlaltzinca. Entre los varios señoríos en que estaba dividida, el principal era Toloacan, cuyo reyezuelo, llamado Chimalteuctli, tenía varios hijos enemistados con Tezozomoc, señor de Tenatzinco. Las provocaciones entre aquellos jóvenes llegaron hasta la promesa de destruirse, y siendo débil Tezozomoc, le ocurrió venir á México á pedir humildemente la proteccion de Axayacatl. Concedió éste el pedido, mas como no había pretexto plausible para declarar la guerra, envió sus embajadores á Toloacan, demandando cortesmente le dieran madera de cedro y de pino para la obra del teocalli. Sabían los matlaltzinca lo que aquello significaba, por lo cual respondieron que nada podían dar. Esta repulsa era suficiente para invadir un país bárbaro.

parte inferior del teocalli, frente á la gran piedra de los sacrificios. Esto no va de acuerdo con la relacion de algunos de los antiguos escritores, quienes, aunque están de acuerdo en decir que era circular como lo significa su nombre Temalacatl, están conformes en asegurar que la superficie superior era lisa y que tenía en el centro un taladro del cual era atado el cautivo, como ya dije."—"Las figuras representadas en relieve sobre la piedra, evidentemente son de guerreros armados dispuestos para el combate: me ha parecido dar al público el dibujo, por primera vez, como pasto á las observaciones de la crítica, con la esperanza de que si no es la piedra gladiatoria, los entendidos en las antigüedades mexicanas puedan descifrar algun dia lo que realmente sea. Muy notable es que los colores se conserven todavía frescos y que aparezca la figura de la "mano abierta" esculpida en un escudo y entre las piernas de alguna de las figuras de los grupos laterales. Esta "mano abierta" fué encontrada por Mr. Stephens en casi todos los templos que visitó en su reciente exploracion de Yucatan."—Brantz Mayer en efecto publicó el dibujo: otro tomado tambien directamente del original vió la luz publica en el libro intitulado *Hist. de la conquista por Prescott*, edic. de Vicente García Torres, México, 1844, tom. 1, pág. 85.—Juzgando sólo por esas láminas, el monumento no puede ser un Temalacatl: le falta ser lisa la cara superior y el horado del centro. Evidentemente las figuras no representan guerreros armados dispuestos para el combate; se distingue que representan dioses, entre ellos Huitzilopochtli, con sus armas y atributos, teniendo delante otras divinidades con sus trajes y atributos, ó sacerdotes llevando en las manos los símbolos del holocausto. Las figuras de la cara superior no combaten ni pueden estar combatiendo; consideran, con el cuerpo echado hácia atras y el rostro levantado, un objeto que parece estar en el aire, muy semejante al signo Cipactli. Por todas partes se advierten símbolos; aves, cuadrúpedos y reptiles fantásticos; signos del sol y de los dias del mes, con multitud de objetos parecidos á los que contienen los libros rituales. No cabe la menor duda, es un monumento religioso destinado á los dioses, con leyendas relativas al culto. En el presente año, 1877, el Sr. Ministro de Fomento D. Vicente Riva Palacio ha hecho practicar diversas excavaciones en la plaza, en busca de este monumento importante, aunque por desgracia han salido infructuosas.